

## **“BUSCA LA SABIDURÍA Y (...) ELLA TE RODEARÁ CON SUS BRAZOS”. LA MUJER CRISTIANA TARDO ANTIGUA A PARTIR DE TEXTOS ESCOGIDOS DE JERÓNIMO DE ESTRIDÓN. LOS TÓPICOS DE LA VIRGINIDAD Y EL ASCETISMO DESPLEGADOS EN UN ENTORNO VIRIL**

Graciela Gómez Aso<sup>1</sup>

### **Resumen**

Es objeto de este trabajo abordar el estudio de lo bispo cristiano Jerónimo, de gran fama intelectual y su estrecha relación religiosa y cultural con un grupo de mujeres romano-cristianas conocidas como “el círculo del Aventino”.

Es importante resaltar que el cristianismo reconfiguró el modelo femenino. Las mujeres cristianas eran valoradas por su libre opción a mantener abstinencia sexual más o menos perpetua o el modelo de virginidad como grado superior de la libertad de elección de las jóvenes mujeres sobre el uso sexual de su cuerpo. Esta actitud de las mujeres cristianas las colocaba al margen de los patrones socioculturales ligados a la obligación de cada mujer romana de anteponer su condición de madre a su condición de mujer con libre decisión sobre su cuerpo.

Entre fines del siglo IV y comienzos del siglo V en el entorno de las mujeres aristocráticas del Aventino, Jerónimo fue ejecutor de una tarea que había de tener fundamental trascendencia en el desarrollo de la ascesis monástica en Roma. El obispo de Belén llamaba a estas mujeres aristocráticas de su entorno, *monachaechristianae* (*Monjas cristianas*). Mujeres que aún en Roma decidieron vivir su ascetismo riguroso con optimismo y su virginidad como patrón de conducta cristiana ante los otros miembros de la comunidad cristiana y de la sociedad en general. A las vírgenes en particular las formó para que se dieran espacio para la lectura sagrada que las acercaba a un modelo de saber novedoso y trasgresor ante las normas educativas romano-paganas

### **Palabras clave:**

Jerónimo de Estridón; mujeres cristianas; virginidad; ascetismo.

---

<sup>1</sup> Profesora Doctora - Pontificia Universidad Católica Argentina “Santa María de los Buenos Aires”, Buenos Aires, Argentina. E-mail: [g.gomezaso@hotmail.com](mailto:g.gomezaso@hotmail.com)  
*Heródoto, Unifesp, Guarulhos, v.6, n.2 - 2021.2. p. 144-156.*  
DOI: 10.34024/herodoto.2021.v6.13923

## Resumo

O objetivo deste trabalho é estudar o bispo cristão Jerônimo, de grande fama intelectual, e sua estreita relação religiosa e cultural com um grupo de mulheres romano-cristãs conhecido como “círculo aventino”.

É importante notar que o cristianismo reconfigurou o modelo feminino. As mulheres cristãs eram valorizadas por sua livre escolha de manter a abstinência sexual mais ou menos perpétua ou o modelo de virgindade como o mais alto grau de liberdade de escolha das jovens sobre o uso sexual de seus corpos. Essa atitude das mulheres cristãs as colocou à margem dos padrões socioculturais ligados à obrigação de toda mulher romana de colocar sua condição de mãe antes de sua condição de mulher com livre escolha sobre seu corpo.

Entre o final do século IV e o início do século V, no meio das mulheres aristocráticas do Aventino, Jerônimo foi o executor de uma tarefa que seria de fundamental importância no desenvolvimento da ascese monástica em Roma. O bispo de Belém chamou essas mulheres aristocráticas de seu meio de *monachae christianae* (freiras cristãs). Mulheres que mesmo em Roma decidiram viver com otimismo sua rigorosa ascese e sua virgindade como padrão de conduta cristã diante dos demais membros da comunidade cristã e da sociedade em geral. As virgens, em particular, foram treinadas para dar-se um espaço de leitura sagrada que as aproximava de um novo e transgressor modelo de conhecimento diante das normas educacionais romano-pagãs.

## Palavras-chave

Jerônimo de Estridão; mulheres cristãs; virgindade; ascetismo.

*"Busca la sabiduría y la ciencia de la Escritura, y únete a ella, pues, como está dicho en los Proverbios: Amala y ella te guardará; abrázala, y ella te rodeará con sus brazos "*  
(Jerónimo de Estridón. *Comentario al Eclesiastés. Prólogo, 23,381y ss.*)

El estudio de lo femenino en tiempos de los intelectuales cristianos se nos presenta hoy como un tópico de estudio necesario. En la investigación histórica es esencial visitar el *corpus* documental para ampliar nuestra mirada sobre un tema al que debemos sacar el velo de la indiferencia.

Nuestro artículo está enclavado en el Tardo antiguo (siglos IV-V) y nos acerca a la realidad desigual de la mujer en el ámbito social aristocrático. Esta situación, nos permite prefigurar la condición de aquellas mujeres de baja condición social, ausentes en los relatos históricos. Esas mujeres sin rostro, sin voz y sin nombre se no presentan como una forma irrefutable de su condición social subalterna o marginal.

La sentencia de nuestro trabajo nos abre un interrogante que nos permitirá contextualizar la situación formativa de las elites aristocráticas en tiempos Tardo Antiguos. ¿Cuáles eran las condiciones de acceso al conocimiento tanto de varones como de mujeres?

Desde el siglo III a. C la mayor parte de la población romana, acudía a escuelas mixtas, en las que un *litterator* o *primus magister* enseñaban las letras y matemáticas básicas (Medina, 2012). Esta era la única formación pública generalizada para las mujeres.

Los hijos de las familias aristocráticas estudiaban, en sus propias casas con *paedagogi*, en general esclavos o libertos. Los hijos varones proseguían sus estudios en una *Schola*, ya en ámbito público, con un *Grammaticus*, para luego iniciar su *ciclo* de educación superior en el que estudiaban retórica y oratoria con Rétores, quienes, por el tenor de su conocimiento y la importancia social de la utilización del arte de la palabra, tenían mayor prestigio social y sueldos más elevados.

En síntesis, la formación superior preparaba para la carrera pública y política, ámbito vedado a las *filiaemulieres*. Así, la educación literaria y filosófica de estas, aunque no estaba prohibida, podía ser considerada en el seno familiar como inútil (Hemelrijk, 2015). La mujer accedía a edad temprana al matrimonio, circunstancia que las dejaba atadas a las labores domésticas y a sus funciones de esposa y madre. Las matronas romanas eran valoradas por su vida intrafamiliar, pero sobre su cultura y formación, las fuentes guardan silencio.

En función de lo dicho es que la cita o sentencia con la que introdujimos este trabajo cobra importancia.

Es objeto de este artículo abordar el estudio del obispo cristiano Jerónimo, de aquilatada fama intelectual y su estrecha relación religiosa y cultural con un grupo de mujeres romano-cristianas conocidas como "el círculo del Aventino". Al respecto nos preguntamos:

1. *¿Por qué razón este hombre de la elite eclesial alentó con vehemencia a estas mujeres a adoptar una práctica religiosa ascética y a trabajar por la cultura y la consolidación de la religión cristiana dentro del Imperio romano?*
2. *¿Hubo en el dálmata Jerónimo un sincero interés por la realidad intelectual y cultural de las mujeres aristocráticas del Aventino o vio en ellas y en su riqueza y vinculaciones político-sociales una vía económica que le permitiría sustentar su proyecto académico cristiano?*

Megan Williams (2006) en su obra "Themonk and the book" perfilada sustantivamente en la corriente de Historia Cultural, ha realizado un reciente e interesante aporte a la interpretación de Jerónimo y sus vínculos intra y extra eclesiales, pues lo estudia a través de modelos de representación. De acuerdo con este perfil interpretativo, Jerónimo se expresaba de acuerdo con modelos discursivos, acciones y el uso de expresiones simbólico-religiosas en las cuales se auto representaba como un monje de práctica ascética, como un intelectual de su tiempo y como un hombre de Dios apegado a la palabra Sagrada que guiaba su vida eclesial. Sus interlocutores fueron particularmente referentes contemporáneos del círculo eclesiástico y mujeres aristocráticas y de gran fortuna tanto en Roma, como en las provincias occidentales del Imperio.

Por su formación clásica y su fascinación por las lecturas en latín y griego es que percibimos en Jerónimo una constante adaptación y reutilización de textos profanos como medio para potenciar los recursos de su vida ascética y sus trabajos intelectuales.

Jerónimo es al mismo tiempo un intelectual cristiano de perfil intemperante, de respuestas cargadas de sarcasmo y un hombre reflexivo y paciente ante los temas más urticantes de la vida teológica y dogmática (GOMEZ ASO, 2013). Es que él ha moldeado su autopresentación y la construcción de sí mismo y de sus interlocutores a lo largo de su extenso epistolario. Hacia principios del siglo V, en tiempos de madurez,

Jerónimo pareciera haber conciliado tanto al monje anacoreta<sup>2</sup> como al escolástico<sup>3</sup>. Fue un hombre que enriqueció su vida eclesial a partir de una impecable formación cultural pagana. Esta formación que lo torturó durante su tiempo monástico en el desierto de la Calcídica romana (norte de Siria), le permitió ya afincado en Belén continuar con su práctica ascética y difundir con solidez intelectual su acervo cristiano.

En Jerónimo observamos su camino de autorrepresentación como camino de construcción de su identidad desde su tiempo en Estridón (Dalmacia) como miembro de una acomodada familia cristiana que le costeó estudios con los mejores Gramáticos, como Elio Donato y Rétores de su tiempo, tanto en Aquilea, Roma o Antioquía (373). En Antioquía se formó con Apolinar de Laodicea<sup>4</sup>.

En Alejandría se acercó a recibir las enseñanzas del eximio Rétor Dídimio el ciego<sup>5</sup>. Estas enseñanzas fueron centrales en su labor intelectual, pero su vida ascética en el desierto de Calcis (375) fue determinante en su cotidianeidad como hombre de la iglesia. En el desierto aprendió al mismo tiempo que las reglas monásticas, el rigor lingüístico del hebreo, por medio de su compañero de periplo monástico, quien supo enseñarle el hebreo de la Tora o Pentateuco judío. En Constantinopla, se vinculó intelectualmente con Gregorio Nacianceno, quien lo acercó a la literatura

---

<sup>2</sup>El monje que se retira al desierto a orar

<sup>3</sup>Erudito. El producto de una formación esmerada en la que formó sus condiciones de pensador y escritor intelectualmente dotado.

<sup>4</sup> Cfr. Teólogo y heresiarca cristiano, que colaboró con Atanacio de Alejandría en las disputas cristológicas contra los arrianos. Cayó prontamente en un posicionamiento que mutilaba la persona humana del *Christos*, por considerar que su espíritu o intelecto eran divinos. La herejía que se le atribuyó fue conocida como el Apolinarismo

<sup>5</sup>El relato de Rufino, *Historia Eclesiástica*, 11,7: PL 21,516, nos ha permitido conocer su método de estudio y trabajo. "...se dedicaba durante noches ininterrumpidas no a leer sino a oír, para que, lo que a otros les era proporcionado mediante la vista, le fuese a él mediante el oído. Y como suele suceder que después de un trabajo de estudio llega el sueño a los que leen, Dídimio, en cambio, aprovechaba dicho silencio no para el descanso o desocupación, sino que, como una especie de animal rumiante, consideraba de nuevo el alimento recibido y lo que había llegado a conocer mediante una ligera lectura hecha por otros, lo retenía de tal modo en su memoria y en su mente que parecía que no sólo había escuchado todo lo leído, sino, más bien, que lo había grabado en las páginas de su mente. De este modo, en breve espacio de tiempo, alcanzó tal acervo de ciencia y erudición que llegó a ser doctor de la escuela eclesiástica. mediante una ligera lectura hecha por otros, lo retenía de tal modo en su memoria y en su mente que parecía que no sólo había escuchado todo lo leído, sino, más bien, que lo había grabado en las páginas de su mente. De este modo, en breve espacio de tiempo, alcanzó tal acervo de ciencia y erudición que llegó a ser doctor de la escuela eclesiástica.

cristiana oriental. En Roma fue el secretario del papa Dámaso (382-385). Su último peldaño eclesial fue el obispado de Belén, en la iglesia de la Natividad, en cuyo cubículo-*scriptorium* ofició de testigo de los ataques de Hunos y Visigodos.

En su estadía en Roma se relacionó con los círculos aristocráticos de los recién creados "clarissimi" (excelentísimos) y "clarissimae"<sup>6</sup> (excelentísimas) del siglo IV. Estos eran aristócratas para quienes ser parte de ese grupo social selecto, requería la búsqueda de una ejercitación metódica de la mente y el cuerpo. Estos nuevos ricos, rivalizaban con las viejas familias romano-paganas a las que pretendían eclipsar. Para ellos el patrocinio de los intelectuales y de los guías religiosos, en particular los ascetas, era importante. Jerónimo había llegado en el momento justo al lugar indicado.

Desde su origen, el cristianismo reconfiguró el modelo femenino. Las mujeres cristianas eran valoradas por su libre opción a mantener una abstinencia sexual más o menos perpetua o el modelo de virginidad como grado superior de la libertad de elección de las jóvenes mujeres sobre el uso sexual de su cuerpo (Hidalgo de la Vega, 1993:229). Esta actitud de las mujeres cristianas las colocaba al margen de los patrones socioculturales ligados a la obligación de cada mujer romana de anteponer su condición de madre a su condición de mujer con libre decisión sobre su cuerpo. El paganismo les imponía con rigor una condición subalterna dentro del ámbito familiar en beneficio de los varones de su entorno: su padre y su esposo.

Fue Pablo de Tarso quien en sus epístolas sirvió de modelo para los intelectuales cristianos del tardo antiguo y sus epístolas-tratados. En una de sus cartas a los Gálatas, encontramos su declaración de principios acerca de la igualdad entre los cristianos (Leitón Redondo, 2020: 138)<sup>7</sup>: *"Porque (...) no hay judío ni griego, ni siervo ni libre, ni varón ni hembra: todos ustedes son uno en Cristo Jesús"*. (Gálatas, 3, 26-28)

En estas palabras paulinas se encontraba el fundamento doctrinal que liberó a la mujer del corsé patriarcal romano y cambió axialmente el modelo familiar en tiempos cristianos.

La conversión al cristianismo significó para la mujer una confirmación de su igualdad con el hombre y de una idéntica dignidad. En este sentido la

---

<sup>6</sup>Hombres y mujeres referenciadas como excelentísimas por su condición social y cultural.

mujer cristiana tomo conciencia de sí misma y de su capacidad para poder salir del marco impuesto por los valores culturales y sociales romano-paganos (Hidalgo de la Vega, 1993: 232). En la literatura cristiana se ponía de manifiesto que las enseñanzas doctrinales y las prácticas comunitarias recalaban en hombres y mujeres indistintamente, como *hermanos y hermanas* de Cristo (Hidalgo de la Vega, 1993: 232)

Ya decía al respecto Clemente de Alejandría (150-217) (que) *la continencia para nosotros (los cristianos) quiere decir que no hay deseos, no porque uno ante el deseo se domine, sino porque se hace dominador del (acto) de desear* (Stromata, 3. 7, 57).

Entre fines del siglo IV y comienzos del siglo V en el entorno de las mujeres aristocráticas del Aventino, Jerónimo ejerció una tarea a tono con la dogmática que los intelectuales cristianos anteriores le dejaron como legado.

¿Qué pretendieron estas mujeres al acercarse a Jerónimo y en contrapartida que pretendía él con este acercamiento?

Estas mujeres fueron referentes de un grupo nobiliario en ascenso. Necesitaban refrendar su pertenencia al cristianismo bajo la guía espiritual de un hombre de probado ascetismo.

La castidad de las viudas y la virginidad de las jóvenes era un patrón de comportamiento familiar y social a rescatar y consolidar.

Estas mujeres consiguieron junto a un asceta reconocido alcanzar una legitimidad incontrastable.

Jerónimo accedió a la secretaría del papa Dámaso (382-385) tanto por su sólida formación y sus condiciones de buen orador y metódico estudioso de las Sagradas Escrituras, como, por su fama ascética. Este llegó a Roma como un tímido monje que, en un principio, por rigorismo religioso, se negaba al trato con mujeres (Serrato Garrido, 1991: 372). Fueron Paula y Marcela, líderes naturales de este grupo de mujeres del monte Aventino, quienes se acercaron a él para que les sirviera de guía experto.

Finalmente, Jerónimo fue ejecutor de una tarea que había de tener fundamental trascendencia en el desarrollo de la ascesis monástica en Roma.

El obispo de Belén las llamaba, *monachae christianae* (Monjas cristianas). Mujeres que aún en Roma decidieron vivir su ascetismo riguroso con

optimismo. Tal el caso de Asela, mujer cercana a Marcela quien en carta a Jerónimo (Epístola 24) dice: “*Sana siempre de cuerpo y mas sana de espíritu, la soledad hacía sus delicias y en la ciudad turbulenta ha sabido encontrar el yermo de los monjes*” (JERONIMO, *Epistolario*, Ep. 24,4)

Dado este ejemplo y otros que he dejado al pie, estas mujeres prontamente recrearon en la tumultuosa ciudad de Roma y recluidas en sus casas del Aventino, los ideales ascéticos de los monjes del desierto. La oración, las vigiliias, las horas de retiro en soledad, las austeras comidas, los frecuentes ayunos, el abandono de todo lujo y cuidado en el vestir, la clausura sólo interrumpida por motivos religiosos, como la asistencia a los templos y a las tumbas de los mártires.

Estamos de acuerdo con SERRATO cuando afirma que estas mujeres practicaban la *secessiomundi*. Se separaban de su antigua vida social activa con el fin de afianzar el estudio de la Escrituras. La *lectio divina*, le imprimía un sesgo monástico a la castidad y a la virginidad consagrada de estas mujeres.

No obstante, estas *monachaechristianae* no cumplían un requisito monástico de primer orden: el retiro o abandono de su vida urbana. Sus primicias monásticas se desarrollaban en su ámbito doméstico. Pero, aún dentro de sus palacios desarrollaron un modelo de ascesis femenina que, aunque carente de organización y reglas fijas, fue el ámbito en el que afianzaron su nuevo universo ascético.

Tomemos como ejemplo la *ecclesia domestica* de la matrona Paula, esta vivía recluida con su hija Eustoquia y un grupo de esclavas vírgenes, manumitidas tal como afirma Jerónimo: “*habían dejado de ser sirvientas para ser consideradas hermanas*” (JERÓNIMO, *Ep.* 22, 29).

Tras su viudez Paula convirtió su palacio en un centro ascético de gran reconocimiento.

Jerónimo les exhortaba a las vírgenes en general, y a Eustoquia en particular, a un trato de total hermandad para con las esclavas que compartían la *professiovirginalis*:

*“Si hay alguna compañera de tu propósito, no te levantes contra ella, no seas arrogante como Señora. Cantan a Cristo juntas, reciben el cuerpo al mismo tiempo, ¿por qué la mesa es diferente?”* (JERÓNIMO, *Epistolario*, Ep. 22, 29)

Como se percibe en las admoniciones de Jerónimo el operó para estas mujeres como un guía cuidadoso de la doctrina de Pablo de Tarso que compartimos supra.

En aquel selecto grupo de mujeres destacaba Marcela, reconocida por sus ancestros ilustres como los Graco y los Escipiones. Fue ella quien desde su *domus/palatium* gestionó el desarrollo de charlas sobre Sagradas Escrituras, brindadas por Jerónimo como maestro y guía espiritual. Él supo enseñarles lo que en su formación no habían recibido. Las motivó pedagógica y culturalmente para no desentonar ante los intelectuales de la época. Algunas, como Paula, dominaban el griego, e incluso el hebreo para el recitado de los salmos en su lengua original.

Para comprender el sitio que Jerónimo les dio a estas mujeres de Roma vale recordar que, de sus 154 epístolas, 15 fueron dedicadas a mujeres romanas o provinciales en busca de consejo sobre virginidad o castidad.

Entre las epístolas de Jerónimo, una de las más conocidas es la carta 22, el "*libellus de uirginitate seruanda*" (exhortación sobre la preservación de la virginidad). Escrita en el 384, en tiempos de su residencia en Roma junto al papa Dámaso. Estaba nominalmente dirigida a Eustoquia, hija de Paula, una noble romana que hizo de su virginidad una herramienta político-social. Esta decisión fue acompañada de un ascetismo visceral. Esta epístola ha sido considerada como una "carta abierta" al conjunto de las vírgenes cristianas provenientes de familias aristocráticas.

Es Jerónimo un escritor que utiliza un discurso en el que analiza en espejo situaciones de la vida cotidiana con el objeto de conseguir convencer a Eustoquia de las virtudes de la vida virginal frente a las duras *molestias nuptiarum* o las cargas del matrimonio: (...) *como se agranda el vientre, los niños pequeños lloran, como hacen sufrir las amigas del marido, como absorbe el cuidado de la casa...* (Jerónimo. *Epístolas*, 22, 2)

El gran tópico pedagógico de Jerónimo emergió de sus largas horas de lectura de la *Lectio divina*. Su tiempo de ascetismo en el desierto de Siria fue de sufrimiento y crecimiento en justa medida. En ese tiempo, la lectura fue reparadora. Por ello le deja a Eustoquia, hija menor de Paula el gran *exempla* de la lectura como componedora de los dolores del sacrificio de las mujeres que han decidido ser célibes y virginales: *Lee con asiduidad y aprende todo lo posible. Que el sueño te sorprenda siempre con un libro y que tu cara, al caer dormida, sea recibida por una página santa.* (Jerónimo. *Epístolas*, 22, 17)

E incluso le sugiere: *Por la noche conviene levantarse dos y aun tres veces a rumiar lo que sabemos de memoria de las Escrituras.* (Jerónimo. Epístolas, 22,37)

Para reafirmar este pensamiento les deja a Eustoquia y a su madre Paula una referencia textual que emergió de sus contactos epistolares y personales en Belén, último destino eclesial de Jerónimo. En este pasaje da precisiones sobre la importancia de la lectura como medio para consolidar la vida ascética. En su *Comentario al Eclesiastés* dice:

*Busca la sabiduría y la ciencia de la Escritura, y únete a ella, pues, como está dicho en los Proverbios: Amala y ella te guardará; abrázala, y ella te rodeará con sus brazos* (Jerónimo de Estridón. Comentario al Eclesiastés. Prólogo, 23,381y ss.)

¿Hasta qué punto podemos vincular este acercamiento este apoyo y guía Jeronimiana a estas mujeres con el principio romano del **do ut des?** (te doy para que me des)

Jerónimo se muestra como un romano tradicional. Este principio era la razón de ser de la convivencia social. Mientras él fue su guía y maestro espiritual, ellas fueron un resorte ejemplar en la difusión de la doctrina cristiana. En Roma, corazón del Imperio romano, encontró a asistentes, traductoras y amanuenses que ayudaron a dar forma a la gran obra de Jerónimo: La Vulgata o primera Biblia latina traducida de las versiones en hebreo y en griego. Ellas sustentaron todos los gastos que demandó el trabajo de traducción, publicación y difusión de su gran obra académica.

En la práctica ellas abrieron sus suntuosos palacios para que sirvieran de *exempla* de práctica ascética femenina en zona urbana. Con el tiempo, Marcella abrió una casa-monasterio en la zona suburbana de Roma. Paula y su hija Eustoquia abandonaron Roma tras el exilio de Jerónimo a la muerte de Dámaso, afincándose en Belén y fundando allí un monasterio de mujeres y casas de protección para los desamparados.

## **Conclusión**

En función del contexto de época presentado y los párrafos textuales compartidos, hare una breve reflexión.

En aquel contexto Tardo Antiguo el matrimonio cristiano era el medio para que las mujeres se brindaran a la comunidad esencialmente como procreadoras. Pero aquellas mujeres que rechazaban por voluntad propia la unión carnal eran destacadas del común al buscar una vida solitaria y

ascética en la que el placer se depositaba en la búsqueda de Dios a través de la *lectio divina*.

En un texto reciente de Martínez Maza (2015) la autora considera que por medio de esta decisión transgresora las cristianas se presentaron como “no mujeres” en un mundo viril. Estas vírgenes unidas a Dios se dedicaron a nutrirse como intelectuales cristianas, practicaron un ascetismo monacal y se decidieron a superar los límites de su condición social. (Martínez Maza, 2015: 88).

En ese contexto la figura de Jerónimo fue fundamental. Si repasamos los párrafos indicados *supra*, es él quien las guía, es el quien se auto representa como un mediador, es él quien construye un discurso que las acercaba a un ámbito, que, hasta allí, era exclusivo de los hombres. Así, usa términos como **lee, busca la sabiduría** y con tono patriarcal y de guía espiritual las acompaña para alcanzar la sabiduría, **ellas** gracias a su patronazgo compartirán el placer de la lectura, temática que trataré prontamente.

En pocas palabras, el betlemita se prefiguro como eje y gestor, como quien compartió su saber con estas mujeres. Él se prefigura como *magister* de ellas.

En sus numerosas cartas a vírgenes y viudas, *Deo dicatae (dedicadas a Dios)*, Jerónimo dictaba normas claramente inspiradas en sus criterios de monje y anacoreta: abstinencias, ayunos, vigiliias, abandono del cuerpo, horas dedicadas a la salmodia y a la oración, recogimiento, estudio de las Escrituras. Todo un programa más acorde para ser ejecutado entre los muros de un monasterio, que en el interior de una mansión urbana. Jerónimo, magistralmente, logró convencer a estas mujeres de adaptar esas casas a una vida monacal, metamorfoseando el abandono del hogar y de la ciudad, requisito monástico por excelencia, por el abandono de los placeres que proporcionaba la condición social de estas mujeres.

Estas *MonachaeChritianae* supieron cumplir lo enseñado y difundir con eficacia desde su ámbito recoleto, aunque suntuoso.

Los cristianos las veneraban, no por la belleza de su cuerpo sino por la fuerza y el valor de las convicciones que emergían de su intelecto.

Él necesitó el apoyo económico de ellas y ellas su figuración intelectual y probado ascetismo. La historia y las circunstancias de época los unió. En esta doble vía ambos salieron airoso. El cristianismo en tiempos de consolidación y empoderamiento social y político, también.

## Corpus bibliográfico

### Fuentes de referencia

CLEMENTE DE ALEJANDRÍA. *Stromata* I, II y III. Madrid: Ciudad Nueva, 1998.

JERONIMO DE ESTRIDÓN. *Epistolario* I. Madrid: Biblioteca de Autores Cristianos, 1992.

JERÓNIMO DE ESTRIDÓN. *Comentario al Eclesiastés*. Biblioteca de Patrística. Madrid: Ciudad Nueva, 2004.

PABLO DE TARSO. *Epístolas de San pablo*. Barcelona: Ed. Balmes, 1950.

### Bibliografía

GOMEZ ASO, G. *El modelo epistolar de Jerónimo de Estridón. La importancia político-religiosa de dicho género entre la aristocracia romano-cristiana y la intelectualidad cristiana a tiempos del contacto cultural de cristianos y bárbaros*. REVISTA EUROPA N.º 7. Mendoza: Universidad Nacional de Cuyo, pp. 121-132. 2013.

GOMEZ ASO, G. La epístola 123 como ejemplo de la retórica discursiva de Jerónimo de Estridón en el entorno de mujeres aristocráticas de Roma. Barbarie y castidad como tópicos del tardo-antiguo. *Revista Stylos* 22. Buenos Aires: Universidad Católica Argentina, pp. 82-95, 2013.

HIDALGO DE LA VEGA, M.J. *Mujeres, carisma y castidad en el cristianismo primitivo*. *Gerión*, 11: Madrid: Editorial Complutense de Madrid, pp. 229-244, 1993.

LEITÓN REDONDO, A. *La mujer en la propuesta doctrinal de Pablo de Tarso*. *Rev. Filosofía Univ. Costa Rica*, LIX. (153), pp. 137-150, 2020.

MARTINEZ MAZA, C. *Cristianas sabias, arquetipo femenino en el mundo Tardo Antiguo*. *Revista de Historiografía* 22. Madrid: Universidad Carlos III, 2014.

MEDINA QUINTANA, Silvia. *Mujeres y economía en la Hispania romana. Oficios, riqueza y promoción social* (Colección Deméter 4), Oviedo: Editorial Trabe, 2014, pp. 256, 2014.

SEGUÍ-MARCO, Juan José. *La docenciafemeninaenlaHispania romana: una infundada conjetura*, Historia de laEducación. 34(0), Salamanca: EdicionesUniversidad de Salamanca. pp. 191-205, 2015.

SERRATO GARRIDO, M. *MonachaeChristianae: consideraciones de San Jerónimo sobre el Monacato urbano*. HABIS 22. Sevilla: Universidad de Sevilla, pp. 371-380, 1991.

WILLIAM Megan Hale. *The monkandthe book. Jerome andthe Making of Christian Scholarship*. Chicago: Universityof Chicago Press. pp 312, (ano?).